

# Gabino Ezeiza y su recuperación dentro del imaginario de la identidad nacional argentina<sup>1</sup>

*Alejandro Solomianski*  
California State University, Los Angeles

## Introducción: Memorias y espejismos.

**E**n función de una extensa, compleja y multifacética serie de circunstancias y procesos socio-históricos Gabino Ezeiza ha pasado a ocupar un lugar de privilegio cuando pensamos en el pasado afro-argentino. Podría decirse que salvo los dos personajes afro-argentinos que organizan, en alguna medida, el desarrollo del *Martín Fierro* (1872-1879), Gabino Ezeiza (1858-1916) es el primer nombre de un poeta, payador o intelectual afro-argentino que se nos viene la mente si no, tal vez, el único. Si lo pensamos profundamente no se trata sólo de la figura más famosa (el ficticio “Negro Falucho” inventado por Bartolomé Mitre adquiere por momentos un carácter fantasmagórico) sino también de la más integrada al caudal de las configuraciones identitarias de la argentinidad más genuina. Gabino Ezeiza no se asocia con representaciones externas y superficiales sino con las fibras más secretas y contundentes de la nacionalidad.

Este reconocimiento, muy inferior al merecido, se debe a algunos hechos “casuales” (en rigor toda “casualidad” termina siendo significativa en esta historia, como veremos) y actividades y posturas estético-intelectuales de Ezeiza. El presente ensayo estudia la producción intelectual de este periodista, poeta y payador afro-argentino intentando visualizar las causas que explican su éxito relativo. Un éxito formidable si lo comparamos con la notablemente menor trascendencia obtenida por otros compañeros generacionales afro-argentinos tales como los poetas Noguera, Elejalde o Mendizábal.

Por otra parte, si bien grandes segmentos de la producción cultural afro-argentina permanecen en un cono de sombra (y muchos fragmentos resultan irre recuperables) el vacío gnoseológico al respecto es menor que lo que la muy escasa difusión de algunos clásicos y/o muy buenos libros que hablan sobre el tema hace

---

<sup>1</sup> Algunos fragmentos del presente artículo han aparecido en formulaciones previas en Alejandro Solomianski, *Identidades secretas: La negritud argentina* (Beatriz Viterbo Editora, 2003). Agradezco a Beatriz Viterbo Editora por autorizar su edición en este nuevo contexto.

suponer. Cito a continuación algunos títulos relevantes que demuestran que esta producción de conocimientos acerca de la colectividad afro-argentina no es un hecho exclusivamente reciente ni específicamente debido a sujetos “negros”: *Cosas de negros* de Vicente Rossi, publicado originariamente en 1922, es una especie de clásico indiscutible para los iniciados en esta temática; *Morenada* de José Luis Lanuza (1946) posee tan buen criterio como información; tanto *Aspectos de la cultura africana en el río de la Plata* de Néstor Ortiz Oderigo (1974) como los estudios de Rodríguez Molas no pueden dejar de mencionarse; *The Afro-Argentines of Buenos Aires 1800-1900* de George Reid Andrews (1980) es una investigación histórica de primera línea, traducido y publicado en español en 1989, sin embargo no tuvo, en Argentina,<sup>2</sup> ninguna repercusión hasta muy recientemente; el libro de Oscar Natale, *Buenos Aires, negros y tango* (1984), es un estudio muy completo, profundo y de grata lectura; otro tanto puede decirse del reciente aporte antropológico de Dina V. Picotti *La presencia africana en nuestra identidad* (1998). Esta bibliografía, básica e incompleta, no se detiene, en función de la amplitud de las problemáticas analizadas, en las peculiaridades que hacen de Gabino Ezeiza el sobreviviente más vigoroso de una tradición intencionalmente segregada y en consecuencia ignorada.

Hay hechos puntuales y significativos: la mención por parte de Cátulo Castillo en su popular tango “Café de los angelitos” (“Bar de Gabino y Cazón”, refiriéndose a Gabino Ezeiza e Higinio Cazón- ambos payadores afro-argentinos-) es una especie de garantía de supervivencia, al menos durante el siglo XX. La mucho más ambigua relación de Ezeiza con la territorialidad argentina es un factor más confuso aunque más poderoso.

Pensando justamente en aquellas cosas que identifican a la Argentina internacionalmente, el caso del aeropuerto de Ezeiza no deja de ser vinculable con esta problemática, no deja de escenificar un lapsus (como veremos en segunda potencia) y de representar el conflicto de la propiedad, la apropiación y la explotación. Pareciera que todo el campo anecdótico que envuelve al mayor contacto de Argentina con el exterior, la mayor puerta de entrada y salida del país, revelara los traumas de la identidad nacional y manifestara una propensión al fácil resquebrajamiento de la pátina de pintura blanca de la versión oficial. La primera ironía es que el aeropuerto original de la ciudad de Buenos Aires, utilizado ahora solamente para vuelos de cabotaje (domésticos), se llama Jorge Newbery en honor a uno de los primeros aviadores del país, un “digno” representante de la aristocracia (blanca) “argentina”. La mudanza del aeropuerto internacional a un espacio más alejado del centro de la ciudad terminó poniendo en contacto el apellido de un “negro” argentino con la serie Miami, Kennedy, París. Y específico “el apellido” porque el nombre del aeropuerto no fue puesto en homenaje al máximo poeta de la tradición payadoril argentina, sino que se le adjuntó de manera

---

<sup>2</sup> Creo que, evidentemente, el hecho habla mucho más de Argentina que del libro de Andrews.

residual en virtud de la localización de su terreno en el ámbito de Ezeiza ubicado en el partido de Esteban Echeverría<sup>3</sup> (nombre que sí homenajea al autor de *El matadero* y uno de los más renombrados poetas de la tradición “blanca” argentina).

De las personas vinculadas al campo intelectual porteño a las que consulté (y no fueron pocas, entre éstas profesores de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires) no hubo ninguna que no presupusiera de un modo automático que el nombre del aeropuerto internacional, al menos como reconocimiento original en el nombre de la localidad, no estuviera de algún modo vinculado con un homenaje al poeta afro-argentino. Y no es un hecho llamativo: puede afirmarse (consulta al diccionario onomástico Piccirilli de por medio)<sup>4</sup> que no hay ningún otro Ezeiza que haya alcanzado un grado de notoriedad pública lejanamente comparable al del payador que, obviamente tiene su artículo correspondiente en dicho diccionario. Para decepción o contradicción del mapa toponímico que algunos intelectuales (y como veremos el sentido común en general) nos hacemos del país, la localidad de Ezeiza lleva ese nombre oficialmente (y por traslación el aeropuerto) en honor al señor José María Ezeiza quién ni siquiera aparece en el diccionario Piccirilli. El mérito de este estanciero fue haber donado los terrenos para el establecimiento de una localidad con el fin de fundar una estación ferroviaria en 1885 (Ochoa 2). El mérito, entonces, para la obtención de tal reconocimiento consistió, exactamente, en disponer de la “propiedad” de la tierra. ¿Habrán sido algunos de sus antepasados “propietarios” de algún(os) ancestro(s) del payador? ¿Cómo saberlo? La misma Rosa Ochoa (ex Directora de Cultura del partido de Esteban Echeverría, Directora de Regularización Documentaria del municipio de Ezeiza) me comentó que durante mucho tiempo ella misma había sido víctima del malentendido respecto al origen del nombre de su municipio. En su *Reseña histórica* anota: “Don José de Ezeiza... Primitivamente llamado “Ezeiza” porque muchos de sus pobladores y visitantes de nuestra localidad creían erróneamente que se debía en homenaje a un conocido Payador” (1). Cabe plantearse de qué lado está la percepción errónea de la realidad cuando la contradicción entre el registro oficial y la mera “doxa”, el “vox populi” o la opinión de la gente es tan amplia y uniforme.

Por otra parte, a partir de fines del siglo XX debemos a la iniciativa privada de un panadero del barrio de Flores el mantenimiento de la memoria de la casa donde vivió y murió Gabino Ezeiza.<sup>5</sup> De todos modos, más allá de los concretos y puntuales antepasados “sanguíneos” de una y otra parte, las ancestrías colectivas demarcan la

---

<sup>3</sup> Se lo denomina “Aeropuerto Internacional de Ezeiza” aunque en rigor su nombre oficial es “General Pistarini” quien era ministro de obras públicas en el momento de su fundación en 1949 durante el primer gobierno de Perón. Véase la *Reseña histórica municipal de “José María Ezeiza”* (5) realizada por Rosa Ochoa en 1999.

<sup>4</sup> El Ezeiza más notable, aunque a gran distancia en el orden sucesivo, es su contemporáneo el abogado Juan José Ezeiza (1852-1915) quien llegó a ser director del Banco Provincia de Buenos Aires (Véase Piccirilli).

<sup>5</sup> Véase el artículo de Víctor Di Santo (1999).

tremenda ironía de que el mayor aeropuerto internacional de la Argentina (supuestamente el país más “blanco” de las tres Américas) se vincule con un “negro”. El hecho de que esto sea doblemente casual produce un extraño efecto de doble lapsus y sugiere (describe quizás) un profundo estado de usurpación y explotación simbólica.

*El sabor de lo oriental*

Con estas palabras pinto;

Es el sabor de lo que es

Igual y un poco distinto.

(...)

Milonga para que el tiempo

Vaya borrando fronteras;

Por algo tienen los mismos

Colores las dos banderas.

Jorge Luis Borges

### **Complejidad del campo intelectual afro-argentino. Itinerarios.**

Una vez demarcados los motivos por los cuales (más allá de su obra y accidentales o no) Gabino Ezeiza quedó sólidamente engarzado al repertorio de imágenes que configuran la “argentinidad” me interesa adentrarme en su obra intelectual propiamente dicha. Coincidentemente con los motivos “casuales” puede postularse, en su itinerario creativo, una premeditada y creciente inclinación hacia una postura de mestizaje e integración con lo autóctonamente argentino. Su producción, como veremos en detalle, representa un apartamiento tanto de lo “eurocéntrico” como de lo “afrocéntrico”. Este hecho manifiesta una mayor flexibilidad que la de autores como Noguera o Elejalde (decididamente inmersos en el intento de poetizar de un modo “euro-argentino”) o Casildo Thompson (atrapado exclusivamente en la más que razonable protesta “afro-argentina”). Sería injusto y apresurado acusar a Gabino Ezeiza de oportunista en función de la relación de su obra con la posteridad: la cultura popular argentina era todavía, para el momento en que el autor está produciendo, notablemente afro-argentina aunque no se tendiera a visualizar este hecho tan claramente.

En las páginas siguientes intentaré delimitar el funcionamiento básico del campo intelectual afro-argentino, y a partir de allí rescatar los logros de “el Payador”. Entiendo que de esta forma podremos ver que su efectividad general se vincula a sus más sinceras búsquedas de una identidad genuina como escritor y como ser humano. Es necesario enfatizar que para todo intelectual afro-argentino, tanto por su peculiar situación en sí misma, como por el hecho de habitar un territorio en el que el crecimiento de la masa inmigratoria resulta abrumador, el centro de la reflexión se condensa en la noción de identidad. Estando permanentemente agujijoneada por la problemática general de la identidad no resulta extraño que la colectividad afro-argentina, ante las crecientes y

gigantescas oleadas inmigratorias, respondiera con una súbita multiplicación de sus medios de prensa.<sup>6</sup> Es muy fácil establecer y demostrar que los temas básicos y a la vez enfáticamente propios de los periodistas, poetas y payadores afro-argentinos, aún para aquellos que practican una estética eurocentrista, son la identidad y la patria. Considero necesario establecer que, en esta búsqueda y cuestionamiento de las identidades, el “periodismo” se dirige a las relaciones de los afro-argentinos consigo mismos y sus ancestros, la “poesía” apunta hacia el arduo espacio de la “alta cultura” y la conflictiva convivencia con la “aristocracia” argentina, y “la payada” se centra en la pertenencia (digamos que por derecho propio o como identidades fundadoras) al campo de la “cultura popular” argentina.

### **Periodistas y periódicos. Ezeiza y su contribución a la prensa.**

El primer punto a destacarse es que estos periódicos eran mucho más órganos de opinión, variedades, entretenimiento e incluso comunicaciones particulares entre lectores que de información de “noticias”. En este sentido cohesionaban a sus lectores/as en tanto comunidad y brindaban un espacio para el intercambio de opiniones. Por otro lado, esta cohesión implicaba un cierto nivel de distanciamiento con los adherentes a otro periódico rival. Aunque a veces estas lealtades llevaran a enfrentamientos subidos de tono, considero que estos mismos enfrentamientos provocaban la comunicación entre los diversos grupos afro-argentinos y favorecían el ejercicio de una conciencia crítica por parte de actores sociales generalmente rechazados en los ámbitos específicamente intelectuales de la cultura dominante.

Unos veinte años antes de terminar el siglo XIX Gabino Ezeiza forma parte de la comisión directiva del periódico (afro-argentino) *La Juventud* junto con G. M. Arrieta, Juan Balparda y Benjamín Ramos. Puede señalarse que esta labor es, de todas las que realizó el payador, aquella que más lo pone en contacto directo con su grupo de referencia social originario, ya sea desde el ángulo de la representación como desde la perspectiva del lector implícito. Ya de entrada podemos ver en el despliegue de esta tarea la creación de obstáculos para penetrar en la tradición que será recordada por el discurso hegemónico, podríamos incluso decir que justamente es esta discursividad la que será deliberadamente borrada de la constelación simbólico-cultural que la hegemonía intentará rescatar. Como vemos Ezeiza no antepuso la relación entre su firma y la posteridad como algo que le hiciera alejarse de este espacio tan genuino.

---

<sup>6</sup> Sin embargo, como un hecho curioso y notable he podido constatar la multiplicación de avisos publicitarios de y dirigidos a la colectividad de inmigrantes italianos en periódicos afro-argentinos: en *Los Negros* se repite el aviso en italiano del “Vino ferruginoso Aroud ‘Rigeneratore del sangue’”, en *La Igualdad* el de la “Línea Mensual de Vapores Italianos entre Génova y Río de la Plata de Lavarello y Cía.”

Cabe agregarse que este tipo de periodismo constituye un discurso densamente revolucionario que cuestiona tanto el presente como las tradiciones históricas desde una perspectiva de vanguardia política inaceptable para la hegemonía:

Banderas al viento: La idea de la libertad es la que por segunda vez va a hacernos ocupar un modesto puesto en la prensa periódica de nuestra sociedad. (...) con estos sanos propósitos, hemos de luchar hasta el último instante que tengamos de vida con tal de obtener una verdadera fórmula política y social (...). (*La Juventud*, 10 de enero de 1878)

En el centenario del general San Martín: Permítasenos, como hijos que somos de la gran familia argentina, estampar en las humildes columnas de este periódico el sentimiento sublime que inspira la memoria de las grandes épocas. (*La Juventud*, 3 de marzo de 1878)

Es conveniente percibir que a los redactores de *La Juventud* no se les escapaba el hecho de que San Martín pudo ser “San Martín” gracias al apoyo y el esfuerzo de los regimientos de pardos y morenos, es desde ese contexto que se “memorizan” las grandes épocas revolucionarias. En contraste con un presente en el que, en el mismo ejemplar del 3 de marzo de 1878, deben recomendar “Al Sr. Gefe de Policía, D. Domingo Viejo Bueno” que investigue la violencia policial.

En un número correspondiente a la conmemoración de la fecha de la Independencia nacional argentina, 9 de julio de 1816, no deja de hacerse una problemática enunciación ambiguamente celebrativa de tal aniversario: “Somos argentinos y pertenecemos a una clase desheredada de todos los derechos y prerrogativas que acuerda nuestra Carta Fundamental, pero no por eso dejaremos de amar, servir y cooperar al florecimiento y prosperidad de la que se llama Patria” (*La Juventud*, 10 de julio de 1878).

Otro de los temas que entran en la discusión de ideas básicas es el de la educación. Me interesa destacar especialmente un breve fragmento feminista cuyo nivel de progresismo lo hace vigente incluso a comienzos del siglo XXI: “La educación de la mujer: Hoy ya es libre, hoy ya puede decir: no soy sierva, soy señora. Ahora preguntaremos sobre esta libertad ¿es aparente o verdadera? Creemos que es aparente, la mujer en el seno de su familia muchas veces es esclava. (...) Debe tener la misma ciencia que el hombre, la misma libertad, moral y materialmente” (*La Juventud*, 5 de marzo de 1876). Sin desmerecer en nada la remarcable y significativa labor de los redactores de *La Juventud* es indudable que la extremada radicalidad de un discurso suele conectarse con las expectativas de lectura del lector implícito, quien concretamente era, en este caso, la intelectualidad afro-argentina. Jóvenes que tenían poco que perder y que necesitaban cohesionarse en torno a una protesta que tal vez les diera algunos reconocimientos sociales.

Me interesa entrar ahora en el itinerario y las circunstancias del Gabino Ezeiza payador y poeta. Se trata del despliegue de una voz que no se dirige al grupo al que representa en su entonación más reducida sino del registro más amplio y extendido con que Ezeiza apunta a toda la argentinidad; y gracias al cual sigue siendo recordado.

**Payador y poeta popular. Gabino Ezeiza: una voz recortada contra la hegemonía aristocrático-racista.**

Una de las ideas que estructuran este ensayo es que cada género del discurso afro-argentino expresa y recrea las relaciones de los productores con un ámbito específico de la argentinidad. De este modo el periodismo es una exhibición de la conciencia identitaria que la afro-argentinidad tiene de sí misma: es una práctica reflexiva cuya primera finalidad es dirigirse específicamente hacia la colectividad afro-argentina misma. La poesía “culto” escenifica el espacio conflictivo de las relaciones con los dueños de la tierra y de los capitales simbólicos prestigiados. La payada siendo marcadamente afro-argentina pone en acto la unidad de este sector social con los otros sectores populares, es un espacio de coincidencia y no de diferencia en el que el afro-argentino tiene un lugar privilegiado en tanto que ella es una práctica cultural centenariamente propia.<sup>7</sup>

En rigor ya hemos mencionado en el desarrollo de estas argumentaciones a un payador que por excelencia representa la vida gaucha: “el Moreno” del *Martín Fierro*, personaje que ficcionaliza y condensa a una multitud de personas reales. En función de la lógica del estudio seguiré enfocándome principalmente en la producción artística de Gabino Ezeiza. De todos modos cabe mencionarse que tres de los últimos cuatro payadores más reconocidos fueron afro-argentinos: Higinio Cazón, Luis García (Morel), y Gabino Ezeiza. Es interesante, a la vez, notar el entremezclamiento con payadores de origen italiano. Betinoti en la memoria nacional se encuentra en un nivel de estimación muy próximo al de Ezeiza, Cazón normalmente salía de gira con Cayetano Daglio, Ezeiza fue profesor de Francisco Bianco entre otros. Como curiosa coincidencia puede señalarse que Higinio Cazón murió en 1914, José Betinoti en 1915, y Ezeiza en 1916.

Gabino Ezeiza perteneció a una generación diferente de la de los payadores tradicionales, cuyo arte, eminentemente subalterno, se remonta a siglos de antigüedad y a raíces africanas. En primer lugar era un hombre popular pero sumamente culto y un escritor muy prolífico que escribió obras de teatro e incluso una novela. Por otra parte su nivel de popularidad en tanto payador, cantor y guitarrista lo llevó a realizar numerosas grabaciones gramofónicas entre 1900 y 1915, hoy de muy difícil acceso.

---

<sup>7</sup> Véase “De la ‘Makawa’ africana a la payada” en *Aspectos de la Cultura Africana en el Río de la Plata* de Néstor Ortiz Oderigo (103-121).

Ortiz Oderigo en 1974 declara tener algunos ejemplares en su colección particular. De todos modos, más allá de su relación con la escritura, es interesante señalar que, en tanto payador o cantor repentista (improvisador), su arte es totalmente oral, es decir, escrito en el aire.

En principio puede afirmarse que toda su producción poética, aun aquella que surge como escritura, es decir que no es la escritura posterior de eventos orales, está subordinada a lo oral, al ritmo y a la rima, a la posibilidad de una memoria no escrita. En este sentido, criticar a Ezeiza por la aparición de palabras que no concuerdan a la perfección con lo esperable en la composición poética es no comprender ante qué clase de objeto estético estamos: uno que no se realiza mediante reiteradas correcciones del producto escrito sino que es un “happening” espontaneísta que, sin embargo, sugiere o pretende el ejercicio de la memoria. Otro detalle que me interesa destacar es que Ezeiza, declarado admirador de José Hernández, no es ni un gaucho ni un gauchesco, al menos en lo que respecta a los modos de representación tipificados de la tradición gauchesca consagrada, se trata simplemente de un payador popular. Cuando aborda temas gauchescos como por ejemplo en “La carne con Cuero” (Ezeiza, 49-61, 1946) o en “El gaucho Sierra” (Ezeiza, 63-64, 1897) las voces gauchas aparecen enmarcadas por una voz que habla en rioplatense popular pero “correcto”, en tanto que los “gauchos”, entrecomillados, hablan la lengua gauchesca.

Si tuviéramos que decidir cuál es la temática principal, más reiterada, o subyacente a lo largo de su muy extensa y variada obra, no sería difícil establecerla como la escenificación de la identidad de la patria como una entidad popular. Además de las penas, las nostalgias y el amor, su obra abunda en composiciones cuyo tema son las grandes batallas patrias. Conozco al menos dos composiciones suyas diferentes sobre el Combate de San Lorenzo (una tercera hace referencia a éste) y una sobre la batalla de Maipú; su, relativamente afamado “Saludo a Paisandú” (5, 1946), seguramente su improvisación más citada, hace alusión a numerosos combates por la libertad. Paso a citar, brevemente (podríamos estar aquí “hasta que las velas no ardan”), dentro de su inmenso caudal algunas de sus composiciones o fragmentos de ellas.

Salvo, quizás, las obras apenas mencionadas de Noguera y Elejalde (pero esto es más complejo, debatible y de extensa argumentación de lo que podría parecer a simple vista) las voces y textos analizados en este segmento del ensayo configuran, bastante explícitamente, un discurso de resistencia anticapitalista. Me interesa leer desde esa perspectiva un texto en el que Ezeiza, desde el personaje Ezeiza, aborda humorísticamente, de un modo absurdo, el tema del dinero (por otra parte parece una parodia anticipada de las enumeraciones caóticas de Borges):

Dos centavos y un cigarro  
constituye mi riqueza,  
un candelero, una mesa,  
una silla y un colchón.

Después de mi mente  
brotan los desengaños más crueles,  
así es que en estos papeles  
hago una improvisación.  
Unos pedazos de libros  
porque ninguno está entero,  
el lápiz, pluma y tintero  
y un cuadro de Napoleón.  
Después sacos, pantalones  
y aquel que mejor se halla,  
parece que en la batalla  
fuera blanco de un cañón.  
Otro montón de papeles  
que yo llamo mis poesías,  
donde hay penas y alegrías  
todo remito a la vez.  
Cartas, episodios, poemas,  
declaraciones brillantes,  
se encuentran en este instante  
esparcidos a mis pies.  
Los restos de una marquezía  
de la tía de mi abuela,  
la única herencia que queda  
para a mis hijos legar.  
Que en balde con unos tientos  
diez veces he reforzado,  
otras tantas me ha volteado  
aunque yo sé jinetear.  
Tengo en el cajón los restos  
de una pasta de pescado,  
que la compré en el mercado  
anoche para cenar.  
Mi pobre guitarra ostenta  
una cuerda y dos clavijas,  
que pienso en alguna rifa  
cinco centavos sacar.  
Para empeñar tengo prendas  
que es un estribo chileno,  
dos argollitas de un freno  
y un tarro de kerosén;  
una linterna sin vidrio

que se la quité a un muchacho,  
 y papeles de despacho  
 que dan en el almacén.  
 Miren que he gastado plata!  
 Casi ni decirlos debo,  
 al menos desde año nuevo  
 lo he seguido hasta aquí;  
 por lo menos diez centavos  
 he gastado cada día,  
 por andar en compañía  
 por eso es que me perdí.  
 Tenía dos nacionales  
 como quien no dice nada  
 los gasté en una sentada  
 en mucho menos de un mes;  
 y después cinco centavos  
 que antes de ayer he prestado  
 pero me han asegurado  
 que han de pagarme interés. (Ezeiza 1946, "Mi caudal" 62-64)

A continuación cito tres estrofas del poema titulado, de un modo filosófico "Verdad"; aquí se plantea muy explícitamente el tema de la identidad popular nacional como construida a partir de la diferencia; sin embargo el nacionalismo de Ezeiza se propone pacifista, el destacado es de él:

Qué queda de la Francia toda  
 si en su pasado no cuenta  
 la Marsellesa que alienta  
 hasta el que no fue francés?...  
 dice que no borra su himno  
 que es del pueblo grito santo  
 y siempre será su canto  
 en su triunfo y su revés.

Qué queda a todos los pueblos  
 del recuerdo primitivo  
 si no es el grito expresivo  
 que hasta los salvajes dan,  
 puesto que en todos los tonos  
 la Europa lo ha repetido  
 y el aráuco lo ha sentido

primero en Coupolipón.

Por eso el himno de un pueblo  
 en paz, no es grito de guerra  
 es fonógrafo que encierra  
 la voz de redención;  
 es como el hombre que ansía  
 la libertad sacrosanta  
 y su alma tranquila canta  
 algo que *insultos* no son. (11-12, 1897)

Considero relevante insistir con la idea de una identidad construida no sólo a partir de la aceptación pacífica y respetuosa de las diferencias sino también en la oralidad popular, en “el grito expresivo que hasta los salvajes dan”. Para Ezeiza Francia no se salva por la obra de Ronsard, su arquitectura o sus filósofos, sino por la memorable Marsellesa. Cito entonces fragmentos en los que la ecuación “payador = tradición oral = pueblo = argentinidad se enuncia” y se reitera.

Canto sí como cantaban  
 Payadores de otro tiempo  
 que nos dejaron ejemplo  
 de su bella inspiración;  
 era la misión de aquellos  
 ir inculcando a las gentes  
 glorias grandes y recientes  
 de esta moderna Nación. (1897, 28)

No habrá la clásica historia  
 llena de mitología  
 más sé que la Patria mía  
 tiene gloria colosal  
 y mientras de que yo tenga  
 una palabra de aliento  
 al pueblo a cada momento  
 debo esta gloria inculcar. (1897, 29-30)

Que alientos de Gigantes  
 parece que tenemos  
 al recordar la Gloria  
 que nos dijo el ayer;  
 El sol de Mayo, siempre

que esplendoroso vemos  
del Andes hasta el Plata  
he visto amanecer.

Iluminó las glorias  
de Maipo y Chacabuco  
primero San Lorenzo  
después hasta Junín;  
a mi finado abuelo  
también la gloria cupo  
de hacer esa campaña  
desde el principio al fin. (1897, 47)

Podría señalarse una línea de coincidencia con el posterior proyecto intelecto-representacional de Jorge Luis Borges en el que la historia nacional es parte de la historia familiar del poeta. Debe destacarse que en esta configuración identitaria ideológicamente tan eficaz y en la construcción de este cruce entre historia de la “Patria” y antepasados del poeta como lugar constitucionalmente legitimador de la voz literaria, Ezeiza se adelanta a Borges en medio siglo. De un modo más claro o deliberado que en el de las enumeraciones caóticas puede visualizarse que para Ezeiza él mismo es, en tanto payador y nieto de un héroe de las luchas de la Independencia, el espacio de encrucijada donde se corporiza lo argentino. De ningún modo esta auto-percepción desmiente o desacredita los textos y las experiencias de otros autores afro-argentinos meritorios de una atención inmensamente mayor que la que reciben, como Mendizábal, Ford, o Thompson. El punto que quisiera enfatizar es la habilidad ideológico-estética con la que Ezeiza, a diferencia de los otros, construye su lugar dentro del repertorio de imágenes de la nacionalidad. Creo que esto ayuda a explicar su considerablemente mayor permanencia en la memoria nacional.

Por otra parte es necesario recordar que Gabino Ezeiza fue un hombre sumamente exitoso y admirado tanto por su público como por sus colegas y discípulos/as (grupo compuesto mayoritariamente por seres humanos “blancos”) que lo consideraban una verdadera autoridad (más allá de la tonalidad de su piel). En este sentido debe haber tenido, por lo menos a partir de cierto punto de su carrera, pocas oportunidades de ser humillado, insultado o perseguido.

Este cantor de las tradiciones y glorias nacionales del pasado es también, o por eso mismo, un hombre fuertemente comprometido con el presente y el futuro, un revolucionario popular que anhela una transformación y un cambio en el reparto del poder de su patria. Cito algunas estrofas de su compilación *Glorias Radicales* (sin fecha, pero por diversos indicios probablemente de 1916 o 1917, realizada por partidarios radicales de Hipólito Yrigoyen en Rosario).

A la lucha radicales,  
 Acudamos sin demora  
 Al despunte de la aurora  
 Por nuestros nobles ideales;  
 Se oyen las dianas triunfales  
 Que a nuestra insignia saludan;  
 Ya ni los déspotas dudan  
 De nuestro éxito soñado,  
 Justo es que al nuevo llamado  
 Los Argentinos acudan!

¡Abajo la oligarquía!  
 ¡Abajo el fraude verdugo!  
 Que sometidos al yugo  
 Despótico nos tenían,  
 ¡Al fin! en la patria mía,  
 Asoman las libertades  
 Y allá van las voluntades  
 De este pueblo soberano;  
 Recién cada ciudadano  
 Podrá decir sus verdades  
 (...)  
 No olvidemos ciudadanos  
 Las víctimas inmoladas  
 En diferentes jornadas  
 Por los gobiernos tiranos,  
 Mantengamos siempre sanos  
 Los principios del programa  
 Y si a luchar se nos llama,  
 Sepa la patria gloriosa  
 Que la sangre generosa  
 Por la patria se derrama! (Ezeiza 1916, "Radicales" 1-2)

El yrigoyenismo era un movimiento popular de amplio espectro, quizás catalogable como de centro-izquierda y con dos premisas fundamentales: la ética y la intransigencia. En 1916, en el mismo año en que muere Gabino Ezeiza, este primer movimiento histórico que incorpora a la vida política nacional a las masas inmigratorias populares, consigue llegar al poder en las primeras elecciones libres y representativas de la historia argentina. En ese mismo año Leopoldo Lugones publica su libro *El payador*, recopilación de las conferencias que dictara en el teatro Odeón ante el público más

selecto y exclusivo de la oligarquía criolla, entre ellos Roque Saenz Peña (último presidente de la república conservadora) y todos sus ministros.

El libro de Lugones no menciona ni a Ezeiza ni a ningún otro payador, a pesar de su título sólo se trata de un “blanqueamiento” del *Martín Fierro* y de la invención de una “raza blanca argentina” en concordancia con el principio constructivo hegemónico de la identidad nacional que pretende que la Argentina es, desde todo punto de vista, un espacio “racial” y “culturalmente” blanco. Para aclarar la opinión y la posición del afamado y celebrado poeta, Leopoldo Lugones, acerca de la afro-argentinidad y los sectores populares pueden citarse algunas líneas de su prólogo a *El payador*.

La plebe ultramarina, que a semejanza de los mendigos ingratos, nos armaba escándalo en el zaguán, desató contra mí al instante sus cómplices mulatos y sus sectarios mestizos. Solemnes, tremebundos, inmunes con la representación parlamentaria, así se vinieron. La ralea mayoritaria paladeó un instante el quimérico pregusto de manchar a un escritor a quien nunca habían tentado las lujurias del sufragio universal. (1979, 15)

No creo necesario remarcar las ostensibles marcas de racismo en el texto. Tan repugnantes como obvias. Tal vez sí sea prudente insistir con el insólito despliegue de una ideología casi paródicamente antipopular y anti-igualitaria. Respecto al origen etimológico (y por lo tanto como práctica cultural) de la payada Lugones afirma, de un modo caprichoso y en ostensible contradicción con lo afirmado por estudiosos como Rodríguez Molas u Ortiz Oderigo: “Las voces Payador y Payada que significan, respectivamente, trovador y tensión proceden de la lengua provenzal, como debía de esperarse, al ser ella, por excelencia, la “lengua de los trovadores” (Lugones 16). Su libro no es sólo la “elevación” y el blanqueamiento de la obra de José Hernández, sino la negación o ninguneo más ofensivo posible a numerosos y relevantes actores del campo intelectual argentino, que, como Gabino Ezeiza, contemporáneamente a las estrafalarias declaraciones del “poeta” oligárquico, realizaba una obra genuina y significativa.

Por otra parte *El payador* de Lugones se aboca a la invención explícita, disparatadas teorías racistas mediante, de una “raza” argentina digna continuadora de la clasicidad greco-latina y de los trovadores provenzales, la tradición más gloriosa y legítima de occidente según él considera.<sup>8</sup>

Refiriéndose al “gaucho” (a su mitificación del gaucho: frente al flujo inmigratorio el gaucho real había dejado de ser una amenaza) y sin poder apartarse de su exacerbado racismo declara:

---

<sup>8</sup> Véase Leopoldo Lugones, *El payador y antología de poesía y prosa* (66).

Por otra parte el orgullo que heredó con la sangre fidalga, y la independencia del indio antecesor, apartaban al gaucho de las tareas serviles, sobrellevadas fácilmente por el negro. Despreciaba en éste la sumisión, como la falsía en el mulato, haciendo valer por buena, con sencillez pundonor, su descendencia de las razas viriles. (L.L., 42, 1979)<sup>9</sup>

Creo que es absurdo e innecesario seguir extendiéndome acerca de “la naturaleza épica” del *Martín Fierro* y “el espíritu caballeresco del gaucho, un paladín hasta en sus detalles más típicos” (167, 1979).

El ascenso al poder del radicalismo produjo cambios en la vida del país que incomodaban a la gente representada por Lugones. Este escritor fue un activo ideólogo del primer golpe militar (fascista y antipopular) de la historia argentina. Golpe de estado en el que el general Uriburu derroca a Yrigoyen en 1930. Una de las piezas oratorias más “famosamente infames” de Lugones es su discurso “La hora de la Espada”, un alucinado llamado a la instauración del despotismo militar.

En alguna medida el esplendor de la negritud argentina en tanto tal, corporizada en la obra de afro-argentinos en la que persiste algún nivel de reivindicación étnica, puede considerarse concluido en 1916, con la muerte de “el payador”, el ascenso al poder del radicalismo (cuya base social es mayoritariamente inmigratoria) y la lamentable edición tergiversadora de *El payador* lugoniano. La edición de esta reaccionaria relectura del *Martín Fierro* de algún modo preanunciaba los desastrosos golpes de estado antipopulares que se sucederían en el futuro y el esmerado borramiento de una de las principales tradiciones culturales argentinas, tan bien y tan complejamente representada por la obra de Gabino Ezeiza.

#### OBRAS CITADAS

- Andrews, George Reid. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1989. Print.
- — —. *The Afro-Argentines of Buenos Aires*. Madison Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1980. Print.
- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974. Print.

---

<sup>9</sup> Es difícil saber si lo que irrita tanto en este texto es la estupidez formidable del señor Lugones o la tan notablemente delirante (y deliberada) distorsión del pasado. Sus afirmaciones se hallan negadas precisamente en el libro que pretende estar analizando, es decir, en el *Martín Fierro*. Incluso las leyendas populares que poseen una carga racista proponen al payador “negro” como encarnación del poderoso “Mandinga”, o sea del diablo.

- Borges, Jorge Luis y Guerrero, Margarita. *El "Martín Fierro"*. Buenos Aires: Editorial Columba, 1953. Print.
- Di Santo, Víctor. "Gabino, la voz del pueblo". *Todo es Historia* 387 (octubre de 1999): 20-23. Print.
- Echeverría, Esteban. "El matadero". *Esteban Echeverría. Obras Escogidas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991. 123-142. Print.
- . *Páginas autobiográficas*. Buenos Aires: EUDEBA, 1962. Print.
- Ezeiza, Gabino. *Recuerdos del payador*. Buenos Aires: Andrés Pérez Cuberes, 1946. Print.
- . *Nuevas canciones inéditas*. Buenos Aires: Biblioteca Gauchesca. 1897. Print.
- . *La Batalla de Maipo*. Buenos Aires: Comisión Centenario, 1910. Print.
- . *Glorias Radicales*. Rosario: Biblioteca Rosarina, (1916-7?). Print.
- Ford, Jorge Miguel. *Beneméritos de mi estirpe*. La Plata, 1899. Print.
- Hernández José. *Martín Fierro*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972. Print.
- La Juventud*. Publicación periódica. Buenos Aires: 1876-1878. Print.
- Lanuzza, José Luis. *Morenada*. Buenos Aires: Emecé, 1946. Print.
- Lugones, Leopoldo. *El payador y antología de poesía y prosa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979. Print.
- Mendizábal, Horacio. *Primeros versos*. Buenos Aires: 1865. Print.
- . *Horas de meditación*. Buenos Aires: 1869. Print.
- Natale, Oscar. *Buenos Aires, negros y tango*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1984. Print.
- Noguera, Miguel Luis. *Recuerdos y Esperanzas*. Buenos Aires: Periódico "Los Negros", 1870. Print.
- Ochoa, Rosa. *Reseña histórica de Ezeiza*. Ezeiza: Municipalidad, 1999. Print.
- Ortiz Oderigo, Néstor. *Aspectos de la Cultura Africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1974. Print.
- Piccirilli, Ricardo, Francisco Romay et al. *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Históricas Argentinas, 1953. Print.
- Picotti, Dina. *La presencia africana en nuestra identidad*. Buenos Aires: Colihue, 1998. Print.
- Rodríguez Molas. *La música y la danza de los negros en el Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, 1957. Print.
- . *Historia social del gaucho*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982. Print.
- . *Historia de la Tortura y el orden represivo en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1984. Print.
- Rodríguez Molas, J.C. y E. Goldar Giusti, . *Lugares y modos de diversión*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985. Print.
- Rossi, Vicente. *Cosas de negros*. Buenos Aires: Hachette, 1958. Print.
- Solomianski, Alejandro. *Identidades Secretas: La negritud argentina*. Rosario (Argentina): Beatriz Viterbo Editora, 2003. Print.